

MAS INTERFERENCIAS CONTRA LA YSAX



Parecía que las interferencias contra la YSAX iban a concluir. El coronel Martínez Varela había prometido públicamente que, siguiendo órdenes del Presidente de la República, iba a investigar el caso e iba a poner remedio a tamaña ikegalidad. Parecía, además, que no siendo Monseñor Romero el predicador de la homilía catedralicia, iba a ceder la saña violenta de los piratas del aire.

Pues no señor. Aunque no con la gravedad y contumacia de otras ocasiones los violentos de turno volvieron a interferir la homilía. Tal vez con el temor de ser localizados, sus interferencias fueron más breves y esporádicas. Pero así y todo demostraron una vez más que pueden impunemente combatir violentamente a la Iglesia y apañastar la libertad de expresión.

Hace pocas fechas los hondureños hicieron una gran manifestación en protesta contra el cierre de su radio católica. Protestaban así contra una medida arbitraria dictada no al servicio de la voluntad popular sino al servicio de las minorías opresoras. Pero con ello no se hace sino cerrar los caminos pacíficos de la promoción por la justicia y abrir las sendas de la lucha armada. Punto al que no han llegado todavía afortunadamente los hermanos hondureños.

Defendamos aquí la legalidad justa con procedimientos justos. Que no se deje intimidar el Gobierno y que no permita que se ríen de él sus adversarios. ¿No han pensado los gobernantes en la posibilidad de que sean enemigos suyos los que están propiciando las interferencias para hacerles más difícil su tarea de gobernar? ¿Qué haría el Gobierno si hoy se interfiriera el discurso del Ministro de Trabajo? Pues separa que mucha más popularidad que el Ministro de Trabajo y su discurso tienen Monseñor Romero y sus homilías. De ahí que la interrupción de las homilías cause al Gobierno un descrédito y una desconfianza fáciles de calcular. Para juzgar esto es mejor que no escuchen a sus amigos y que escuchen a los otros. Porque los otros son la mayoría.

30-Abril-1979